

Humanidad y Educación: Alteridad del siglo XXI*

Humanity and Education: Otherness of XXI century

Humanidade e Educação: Alteridade do século XXI

Sergio Tobón Agudelo**

Colegio Freinet de Cali, Colombia

RECIBIDO: 1 DE ABRIL DE 2013 • APROBADO: 1 DE JUNIO DE 2014

Para citar este artículo: Tobón, S. (2014). Humanidad y Educación: Alteridad del siglo XXI. *Itinerario Educativo*, XXVIII (63), 139-153

Resumen. Es la postura de un humanismo en el educar que invita a pensar el ser humano en todas sus dimensiones. Una re/incorporación del sujeto a la realidad educativa que lo comprende en una relación con el otro como ser humano y lo otro como entorno/mundo y, un puente nexa mediado por el lenguaje como dispositivo que une, expresa y permite el encuentro en correspondencia. Un humanismo que potencia a los sujetos en reconocimiento de existencia brindado a través de un encuentro. Un educar transitado siempre en verbo, con movilidad que provoca y es concebido como otra alegoría que se posibilita como tejido de subjetividades a través de vinculaciones que permiten la construcción de conocimientos. Allí, al entender la humanidad en el educar como acto humano, hace presencia entonces el convivir con sentido y significado;

- * Artículo de investigación, que presenta un avance en los resultados de la investigación en curso, titulada *La palabra en el educar lo verdaderamente humano*.
- ** Magister en Educación y Desarrollo Humano, Universidad San Buenaventura, Cali. Especialista en relaciones laborales, Alta gerencia y con estudios y diplomado en gobierno escolar, modelos pedagógicos y administración educativa. Abogado. Actualmente doctorando de la Atlantic University (USA). Conferencista y ponente en temas educativos. Rector del Colegio Freinet de Cali, Colombia. E-mail: stobon@colegiofreinet.edu.co

el conocimiento del yo, del otro y de lo otro; un permanente intercambio, un permanente conversar, un convivir; de presencia, de amistad, de conflicto, de relaciones vivas, de sombras, de hospedaje, que perturba, que nos hace sujetos de historia para construir historia, de alteridad que altera. Alteridad que redefine un humanismo en el educar, una alteridad del siglo XXI.

Palabras clave. Humanismo, educación, educar, el otro, lo otro, vinculaciones, alteridad (Tesaurus Unesco).

Abstract. It is the posture of humanism in educating that invites and postulates to think of the human being through all his dimensions. A reincorporation of the subject to reality in education which understands him, in a constant relationship and notion of otherness as human beings and the other as world-surroundings and an attached bridge using language as a mediator, serving as a linking tool, expressing and allowing the corresponding encounter. A humanism that develops, subjects in recognition of existence throughout an encounter. An educating transited always in gerund, acting and promoting, conceived as another allegory that enables itself, as an alignment of subjectivities through connections which allow the construction of knowledge. There, where humanity is understood in educating as an act performed by humans, it becomes relevant to coexist meaningfully; to be aware of oneself, the others and the other; a permanent exchange, a permanent interaction, a coexistence; presence, friendship, conflict, living relationships, shadows, hospitality, that perturbs, that makes us subjects of history to construct history, of alterity that alters. Alterity that redefines humanism in educating, an alterity of the XXI century.

Keywords. Humanism, education, educating, otherness, the other, connections, alterity (Thesaurus Unesco).

Resumo. É a posição do humanismo em educar-nos a pensar que o ser humano em todas as suas dimensões. A re / inclusão sujeitos à realidade educacional que compreende em um relacionamento com o outro como um ser humano e outro como ambiente / mundo e uma ponte de ligação mediada pela linguagem como dispositivo de ligação, e permite que a reunião expressa em correspondência. Um humanismo que capacita os indivíduos em reconhecimento da existência fornecidos através de um encontro. Um verbo educar sempre viajou em, causando

movilidade e é concebida como uma outra alegoria que o tecido como possíveis subjetividades através de links que permitem a construção do conhecimento. Há, para entender a humanidade na educação como um ato humano, então a presença ao vivo faz sentido e significado; conhecimento de si mesmo, dos outros e do outro; um intercâmbio contínuo, uma conversa permanente a vida; presença, a amizade, os conflitos, as relações de vida, sombras, hospedagem, perturbador, que nos torna sujeitos da história para construir a história, alterando a alteridade. Alteridade que redefine o humanismo na educação, uma alteridade do século XXI.

Palavras-chave. Humanismo, educação, eduque, o outro, links, alteridade (Unesco Thesaurus).

Introducción

Todo acto humano debe ser pensado como cuestión de humanidad: espacialidades, territorios y temporalidades adquieren lógica propia con sentido y significancia. Humanidad y educación, una diada en afinidad desde su comprensión como estadios de los seres humanos, que nos habla de un yo en común/unión, de intercambio, de presencia de unos y otros, de amistad, de conflicto, de relaciones vivas, de sombras, de alteridad que altera, que perturba, que nos hace decir: existimos.

Experiencias que nacen y renacen en un diario acontecer: un encuentro. Allí hay humanidad, allí hay educación.

Humanidad y educación términos complejos que convergen en un solo trayecto. Ambos se nutren y coexisten logrando la unidad al aceptar/se la condición humana como de su propio campo.

No hay humanidad sin seres humanos. No hay educación sin seres humanos.

Esta conciencia epistémica convoca a pensar al ser humano como punto de partida, invita a comprenderlo en todas sus dimensiones (cognitiva, afectiva. socio-cultural), dimensiones no compartimentadas ni separadas, hablamos de un homo-sapiens que como ser biológico se desarrolla y se vincula con los otros a través del lenguaje, como expresión de su pensar.

Hablar de humanismo y de educar, siempre en verbo, movilidad, provocación y constructo, es estar en una realidad de mundo cuya lógica acepta al sujeto como condición de existencia y poseedor de historia, y no como un sujeto que se agota y metamorfosea con el objeto; situación propia de aquella educación homogeneizadora – normalizadora, de narración de otros, historicidad.

El aceptar la condición humana desde su relación – presencia – existencia con otro y lo otro conlleva una elección y reconocimiento ético, pues sin ser el otro y lo otro: existimos en compañía. “El sujeto desprovisto de toda alteridad se desploma sobre sí mismo y se abisma en el autismo” (Braudillard, 1999, p. 19).

Ese otro y lo otro vinculado a nuestra espacialidad y temporalidad a través del lenguaje, en ese conversar con palabras, silencios, gestos, sensibilidades, irrumpe entonces en nuestra existencia; se hospeda con hospitalidad o con hostilidad.

Hablar de humanidad y educar es aventurarnos en esquemas imperecederos de inmanencia y libertad de un diario vivir, hacer y construir con y por otro con y por lo otro, en una siempre alteridad: la alteridad del siglo XXI.

En esa diada en cuanto realidad de vida emerge una mirada en apertura con el otro y lo otro, ese otro ser humano. Desde allí se da un punto de partida, una convocación, un comienzo de un trayecto por recorrer.

Pensar: el ser humano / humano

El ser humano es un ser racional e irracional, capaz de mesura y desmesura; sujeto de un afecto intenso e inestable; él sonríe, ríe, llora, pero también sabe conocer objetivamente; es un ser serio y calculador; pero también ansioso, angustiado, gozador, ebrio, extático; es un ser de violencia y de ternura, de amor y de odio; es un ser invadido por lo imaginario y que puede reconocer lo real... (Morín, 2001, p. 61)

Pensar humanidad y pensar educación, es pensar el ser humano, es estar en camino, un siempre andar que da lugar a la comprensión de lo humano y que convoca a entenderlo en todas sus dimensiones, en ese

todo inseparable; su universalidad. Comprensión del ser humano que ha sido abordado a través de la historia con negación o aceptación y sobre el cual todavía hoy se nos ofrecen múltiples explicaciones.

Partir en comprensión de humanidad es trazar la ruta que permite la visualización del ser humano totalizado no compartimentado, el ser humano en integridad con las dimensiones que lo identifican. Es un despliegue para pensar el ser como unidad y que aboca la mirada desde el yo mismo en su esencia, hacia el otro, los otros y lo otro.

Así en esa ruta de visualización del Homo Sapiens (siempre en frontera), se constituye un viaje cuya meta de llegada no ha culminado y en el cual se albergan conceptos que han explicado el quien es como sujeto, su humanización con una mirada a su identificación, procurando una validez de entendimiento que da significación y existencia.

En las conversaciones entre filósofos, sociólogos y antropólogos se puede entender ese acercamiento al ser humano como ser Homo Sapiens - biológico con características propias pero a su vez universales, con afectos y sensibilidad, con libertad, que se humaniza en el lenguaje como su morada. Tenemos entonces un sujeto como ser, como identidad, como expresión de soberanía y subjetividad, como un ser racional que construye y deconstruye, forma y transforma, con sentimientos, emociones, inscrito en una cultura y poseedor de un lenguaje como expresión con sentido y significado.

Sin embargo más allá de la comprensión del ser humano, poseedor de las dimensiones cognitiva – afectiva – social, además de lo biológico y del lenguaje, que como aspectos en general lo caracterizan y diferencian de otros seres vivos, nos encontramos que él habita y convive con el otro, los otros y lo otro, pues él no está solo:

El otro es la compañía que todo ser necesita. Nadie va solo, esto es una abstracción, va acompañado del otro sin el cual no podría hablar... solo no se sentiría a sí mismo, ni siquiera a su propio cuerpo... Siempre hay que salir en busca del otro. La maravilla es salir con el otro. Entonces no hay "otredad" sino conjunción, síntesis, el éxtasis necesario para toda criatura viviente, el éxtasis que le libera de la ausencia y de la presencia del otro (Zambrano, 1989, p. 62).

El otro y lo otro son la compañía, el *socius* interno y externo que permanece en el YO, presencia en consonancia, o disonancia que alimenta y constituye nuestra experiencia.

Ellos, el otro y lo otro, nacen y mueren en un diario acontecer, siempre en conjunción sin permitirle al YO la liberación. No hay posibilidad de existencia sin la compañía.

Ese otro y lo otro al permanecer en el ser, en el yo, siempre estando y siempre siendo parte de la memoria histórica, es herencia que permite la posibilidad del haber sido acogidos, el haberles dado una hospitalidad, un hospedaje positivo o negativo, tormentoso o abrumador de amistad o amor. En ese posibilitamiento de acoger o no, hay entonces liberación como acontecimiento. No puedo liberar (me) su existencia, pues al existir él y ello (me) permiten existir, pero puedo liberar (me) de él y ello al no acogerlos. Se abre entonces un hermoso campo de posibilidades atado a esa contingencia del deseo, que como nos la describe Lyotard (1964), es la "fuerza que mantiene juntas sin confundirlas la presencia y la ausencia" (p. 93).

Entonces, aceptar en existencia al otro y lo otro es lo que permite al YO la conjunción / comunión de reconocer y reconocerse, de existir; acto de reconocimiento que trasciende al simple vínculo presencial, es, y desde Levinas, la responsabilidad, el no poder guardar distancia, y se convierte por lo tanto en una relación meramente ética.

Así, en esa conjugación entre la presencia del otro y de lo otro como mundo / entorno, con la imposibilidad de existir en singularidad, se considera que él está igualmente inserto en un contexto humano y vive en relación con otras personas y con lo otro. Todo asunto humano debe ser pensado en una permanente cartografía con multiplicidad de horizontes, entradas, organizaciones y reorganizaciones, localizaciones y espacialidades. De allí ese constante crecer, esa constante simbiogénesis del diario vivir que nos conduce a ver y sentir lo nuevo aunque sea viejo.

El "otro" no puede ser separado de la expresividad que lo constituye. Ni siquiera cuando consideramos el cuerpo del otro como un objeto, y sus orejas y sus ojos como apéndices anatómicos, los despojamos de

toda expresividad, aunque simplifiquemos hasta el extremo el mundo que expresan... (Deleuze, 2003, p. 234).

Una alteridad que conlleva una visión del otro y de lo otro y lo cual supone nuestro estar humano, posición que reafirma en otros términos: la necesidad del otro y de lo otro, un reconocimiento de existencia permitiéndonos un diario acontecer de nacer a diario.

Estamos rodeados de seres y cosas con los que mantenemos relaciones. Por la vista, por el tacto, por la simpatía, por el en común, estamos con los otros. Todas esas relaciones son transitivas. Toco un objeto, veo al otro pero no soy el otro (Levinas, 1993, p. 80).

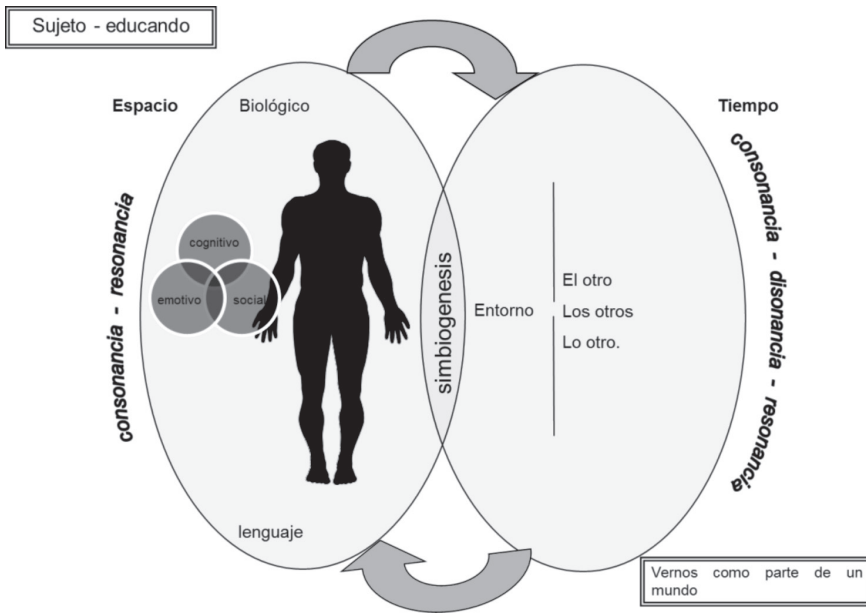
Pensar el ser humano con esas dimensiones y constante vivir en relación, nos encontramos con el lenguaje, ese dispositivo que humaniza y permite relacionar/se al sujeto con el otro y lo otro como mundo/entorno. Lenguaje que conlleva las significaciones y relaciones con sentido, esas constante inputs o entradas de experiencias que no son más que palabras provenientes del otro y de lo otro. Un conversar.

Esta vivencia encarnada constitutiva de la experiencia lleva al sujeto a acceder a la palabra, a nombrar lo innombrable, a expresar lo que desea y siente, a expresar/se como sujeto de tiempo, de espacios y de emociones; a expresar/se como ser poseedor de historia, identidad, inclusión o exclusión, a aceptar/se o no. Pero no solo es mi expresión de existencia, también el otro y lo otro nos hablan con igual intensidad.

Desde allí en entrada y salida, historia - hospedaje, se despliega el habla, y observamos que el lenguaje es distinto y obedece a diferentes campos: palabra, silencio, gesto, el lenguaje en sí mismo como su representación simbólica, expresión del pensar; y el lenguaje como del ser humano, su casa, su morada, Heidegger (2000) en su texto *Carta sobre el humanismo* nos dice: "El lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el Hombre". E igualmente en su obra *De camino al habla*, nos dice:

El ser humano habla, hablamos despiertos y en sueños, hablamos continuamente; hablamos incluso cuando no pronunciamos palabra alguna y cuando solo escuchamos y leemos; también cuando ni escuchamos ni leemos sino que realizamos un trabajo o nos entregamos al ocio. Siempre hablamos de algún Modo (Heidegger, 1987, p. 11).

Gráfico 1. Complexus



Educar en humanidad

En ese continuo entrelazamiento de entradas y salidas, aportes y carencias, en ese continuo conversar del Yo, del otro y de lo otro, se encuentra la educación como proceso que permite el crecimiento humano a través de la construcción de conocimientos.

Es, sin lugar a dudas un campo en una realidad compleja con diferentes acepciones, ello debido a la pluralidad de objetivos, concepciones, metodologías e igualmente a la forma de pensar/se la educación en sus rutas y caminos abordados.

Sin embargo en ese transcurrir de lo humano y como puerto de llegada: la educación es la formación de los seres humanos, es un proceso de conocimiento de sí, para sí, en relación con el mundo. Esa expresión "educación" conlleva en potencia la posibilidad de desarrollar la humanidad de los individuos, su condición humana o humana condición. Es un acto humano que conlleva: pensar, sentir y vivir en sociedad, pues somos inevitablemente seres pensantes, emotivos y sociales. Esto más allá de los métodos y procesos científicos del cómo hacerse.

El educar, más que educación, es transitar siempre en verbo, situar la acción que involucra dar y recibir, transformar, construir o construirnos. En él se presenta el vínculo con apetito pasional donde hay completamiento del uno y del otro, un maestro un discípulo, una unión que como comunidad de sentido convoca a lo otro, conformando esa triada de ser-saber-entorno/mundo.

Educar es, entonces, encuentro. Es relación viva entre uno y otro que va más allá del modelo educativo empleado y más allá de la didáctica que como arte se emplee. Es trascender en correspondencia al encuentro maestro – discípulo, entender el nacer día a día en el vínculo de relaciones que presenta a seres humanos en una comunidad inundada en mapas de posibilidades. Es un encuentro que une siempre en plural, uno y otro, donde el singular no existe y si su presencia se diere, el encuentro desaparecería por la no presencia y simplemente no habría educar.

La presencia del educando y el educador en comunidad de sentido y con esa diversidad de subjetividades permite un tejido y es a través de la palabra dada y recibida donde opera la construcción del tejido: una ruta en contexto. Es sobre esta dimensión que gana humanidad el acto educativo.

En el educar los cuerpos, miradas y gestos se vinculan y relacionan, e invitan a exponer deseos y saberes existentes en la memoria de las personas allí reunidas: preguntas y respuestas cargadas de sentimientos y emociones. Preguntas y respuestas que circulan y que identifican al ser humano en especie. Interrogar y la atención a ese constante preguntar, como una de las características diferenciadoras de los otros seres vivos, alimenta esa cantera inagotable que nos conduce siempre a un crecimiento del conocimiento.

En el instante de vinculación/relación es donde se conjuga y subjetiva el proceso de enseñanza – aprendizaje: por la palabra dada y recibida, por esa presencia en cuerpo.

La educación es pues, la forma como el ser humano realiza las posibilidades que hay en él y que han de ser activadas y actualizadas. Por la educación el ser humano se humaniza y humaniza al mundo. La educación es un esfuerzo continuo; cambia con el fin de responder al camino que va haciendo el ser humano en el proceso de realización...

El ser humano es auténtico sujeto activo de su historia, de su mundo y de su propia educación (Rojas, 2010, p. 250).

Entender y comprender el educar como posibilidad de encuentro nos lleva a comprenderlo como:

- Educar es convivir.
- Educar es conocer la realidad.
- Educar es diálogo.
- Educar es tejer subjetividades a través de relaciones.
- Es un acto de conocimiento del yo, del otro y de lo otro.

Sin embargo, a través de la historia; confusiones de poder, herencias, ordenamientos y hegemonías hacen del educar un edificio sólido, una estructura inamovible que da lugar a la permanente tensión entre formación e información, episteme y epistemología, metódica y método, confundiendo el ser - sujeto con el ser - saber.

Se presenta, entonces, una educación en la cual no cabe soñar, ni pensar, y menos la inmanencia, la palabra se limita a la recepción – expresión de otro, una narración con propiedad – dueño. Hay un encuentro a manera de *“testamento”* cuya herencia es resguardada por otro, un *“guardián”* que como lo dice Larez, citado por Skliar (2007):

En el testamento educativo heredado, sus guardianes sí, sus guardianes someten su singularidad a la fuerza de la ley, al mantenimiento de formas de pensar la educación anclada en una tradición legisladora, a cuidadores de la verdad, la verdad reducida a una mera imagen del reconocimiento (p. 38).

Bajo esta forma de pensar, la educación se entiende como administración del saber en cabeza de alguien que ilustra bajo el evento doctrinario ya establecido. Ni su herencia, ni experiencia le permiten rasgos de novedad; ya está todo dicho, no hay nada por decir. Como testamento - estamento es conocer y descubrir en ese sentido; como causa y con un resultado monstruoso, preconizar el saber como instrumento con instrucción antes del formar y el pensar. Es en esta dirección que nos habla y comparte ruta, la posición de Guarín Jurado (2009) cuando dice:

Educación mal formante que arroja en serie profesionales que no son sujetos de pensamiento y creación; a lo sumo, sujetos mínimos, a lo sumo productos mostrencos, Frankenstein, imperfectos de fábrica que no saben qué hacer, confundidos y maltrechos, entre su formación, su disciplina y su profesión, o, entre otras palabras, entre su axiología, su episteme y su praxis ideológica (p. 9).

En igual sentido se había pronunciado Pablo Freire al hablar de una educación que se percibe como un depósito. Rojas (2010), citando a Pablo Freire, enuncia dos postulados a manera de crítica y en posición contraria a esa educación:

Narración de contenidos, que por ello mismo tiende a fosilizarse, sea que se trate de valores, sea que se trate de dimensiones empíricas de la realidad. Narraciones que comportan un sujeto que narra y objetos pacientes que escuchan (los educandos) (Freire, citado en Rojas, 2010, p. 250).

Y más adelante agrega:

Los educadores piensan, los educandos son pensados. Los educadores hacen disciplina, los educandos son disciplinados. Los educadores prescriben sus escogencias, los educandos siguen su prescripción (Freire, citado en Rojas, 2010, p. 250).

En otra vía se encuentra educar como otra alegoría, en otra visión. Ella se gesta, partiendo del ser, de su sensibilidad, de su humana existencia, de una lógica de espíritu de vida correlacionada con su pensar y el mundo que lo rodea, además de su constante interrogar, de su humana condición. Educar nos permite estar, el ir del texto al contexto en constante movimiento, provocación en ese acontecer de vida, de realidad de sentido presente pero con historia: ver y vivir la cultura en nuestro propio tiempo, forjando tensión en lo que somos, como somos y no como el que quieren que debemos ser. Este educar nos muestra a un maestro como dador de mundo y a un educando como un ser lleno de vida con características propias, y nos da lugar a situarnos en un viaje que nos llevará a entendernos como seres humanos, a considerar nuestra humana existencia y a entendernos que estamos en un mundo como entorno en el cual estamos inscritos, en el que vivimos, del cual dependemos y al cual nos debemos como territorio. Es un proceso que con/lleva movilidad, un aprendizaje provocador.

...Pero no nos referimos a esos aprendizajes forzados que se proponen lograr determinar objetos de reconocimiento y confortar al pensamiento; no, estamos pensando más bien, en aquello que el filósofo francés Gilles Deleuze menciona como el verdadero aprendizaje, es decir, lo que produce una conmoción y deja al alma perpleja: algo, alguien, que nos sacude y pone en juego nuestra sensibilidad, nuestra memoria, nuestro pensamiento y, en fin, entonces, nuestro aprendizaje (Skliar, 2008, p. 14).

Por lo tanto, propósitos y fines acogen caminos y rutas contrarias de acuerdo a las miradas que sobre la educación y el educar se tengan.

Un ser bioproductivo mostrenco, mismidad, homogeneidad, una fábrica, seres identificados con el saber, sin pretensión de territorialidad, cuerpos normalizados–metaforizados, informados, silenciados con la palabra del otro, sea el maestro o el Estado); es un aprisionamiento al estar la movilidad enjuiciada, es un tiempo – espacio de naturalizados cuyas representaciones simbólicas ya están dadas, es la narración de otro.

Igualmente, se presenta la formación donde se tiene y busca el desarrollo y construcción de un sujeto con sensibilidad, afectos y esperanzas; un ser humano en su integralidad que se está construyendo a diario y al cual se le permite el desarrollo de su personalidad hacia una identificación cultural, donde se pretende formar para pensar/se como sujetos de mundo que hacen parte de él y dependen de él; sujeto con libertad para crear, con palabra, con sentido de territorio, con criterio de pregunta y respuesta de acuerdo a los desafíos de modernidad o posmodernidad. Un ciudadano con sentido de responsabilidad, conciencia y autonomía, con respeto a los valores culturales, familiares y personales. Es educar con sentido de formación más que de información, que conlleva transformaciones internas hacia expresiones externas, entendiendo la identidad como de los seres humanos, donde se enriquece a los sujetos con estructuras mentales que le permitan situarse y decidir con éxito situaciones académicas y vivenciales como parte de una cultura y sociedad.

Conclusiones

Educar con sentido y comprensión de humanidad, emerge de una mirada en apertura de sentidos que conlleva desprendimiento y renuncia de posiciones estáticas y lineales para tener otra mirada en verbo, en

movimiento; provocación que expresa la potenciación de los sujetos en convivencia, siempre en relación.

Desde su comprensión como sujetos se re/introduce el discurso de re/conocer su propia identidad. Esta visión del educar en humanidad sitúa los actores educando- educador como sujetos en historia para construir historia y desde allí construir conocimiento. Es la posibilidad de los sujetos de reconocer su propia existencia, un pensar/se desde su vivencia para construir tejido siempre en compañía, un *socius* imprescindible para la conciencia histórica.

Educación en Humanidad es el educar que establece y predica la necesidad latente en tensión y lucha de no objetivar al ser. De ver lo humano / humano. Por un educar más humano.

Es el nuevo humanismo en el educar, que desde el reconocimiento del otro y de lo otro, se da comienzo al proceso de enseñanza aprendizaje; sin ser un humanismo individualista.

Es educar poniendo en el centro del proceso al ser humano y la vida, sin ser humanismo antropocéntrico.

Es un educar humanista que permite y dimensiona la emoción y los sentimientos como propios de lo humano, sin ser humanismo espiritual o escolástico.

Es un humanismo que se construye desde la palabra del Otro y lo otro en existencia, sin ser el Otro o lo otro.

Es humanismo en el acto de educar, donde los sujetos -educando o educador- puedan conversar con el Otro y de lo otro.

Es el humanismo en el acto de educar desde la alteridad, que entiende al ser humano en relación, presencia y existencia con el Otro.

Es el humanismo en el acto de educar que manifiesta su relación, presencia y existencia, en los sujetos de un mundo del cual dependemos y al cual nos debemos.

Rojas (2010) hace una clara exposición conceptual de este humanismo:

El Humanismo de la alteridad es decisivo en la educación. El educador debe partir a priori de una confianza en cada ser humano en particular para llevar a cabo la tarea de su propia formación... ...El punto de partida de la educación, por parte del educador, debe ser pues la confianza en la capacidad de cada persona para su propia formación. Sin duda, tanto el impulso auto conformador como las capacidades propias para el mejor logro de esa alta finalidad varían de una persona a otra, pero el educador no tiene derecho a prejuicio o discriminación alguna, sino el deber del respeto y la confianza en las virtualidades de cada ser humano: niño, adolescente, mujer, negro, joven, adulto, y un largo etcétera. No definiendo, pues, un humanismo antropocéntrico, ni un humanismo individualista, ni un humanismo de un sujeto absoluto, sino un humanismo de la alteridad. El humanismo lo defino como la confianza en el otro ser humano a la vez que confianza en sí mismo. Confianza en fe esperanzadora y amorosa en las propias virtualidades en las del otro ser humano (p. 349).

Es el educar centrado en el humanismo de la alteridad, un humanismo del Otro. Sin embargo, es igualmente necesario trascender de un educar en el humanismo de sujetos, a entender y dar realidad a un humanismo de existencia de lo otro; ese tangible presente frente a nosotros como mundo/ entorno, dado que su reconocimiento y existencia también nos hace partícipes de crecimiento, nos asombra, nos altera, un otro – entorno presente en existencia al cual se necesita no para hacerlo propio, ni para ser él como objeto, sino para vivir en comprensión, “si sabemos comprender antes de condenar estaremos en la vía de la humanización de las relaciones humanas” (Morin, 2001, p. 104). Lo otro – entorno que también nos conversa, que nos lleva a sentir con la natural sensibilidad humana; un otro - entorno que permite nuestra existencia y que con igual fuerza nos hace humanos; por lo anterior se habla del Humanismo del siglo XXI en el educar, un humanismo de la alteridad, un humanismo del Otro y de lo otro:

...<volver a lo humano de lo humano>. Es urgente encarar una educación diferente, enseñar que vivimos en una tierra que debemos cuidar que dependemos del agua, del aire, de los árboles, de los pájaros y de todos los seres vivientes... Lo que podría ser la enseñanza si en lugar de inyectar una cantidad de informaciones que nunca nadie ha retenido, se la vinculara con la lucha de especies, con la urgente necesidad de cuidar mares y los océanos (Sábato, 2002, p. 78).

Referencias

- Braudrillard, J. (1999). *El intercambio imposible*. Madrid: Cátedra (grupo Anaya).
- Deleuze, G. (2003). *Diferencia y Repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guarín Jurado, G. (2009). *Hacia una didáctica formativa*. Cali: (aportes de investigación en curso).
- Heidegger, M. (2000). *Carta sobre el humanismo*. Barcelona: Filosofía Alianza Editorial.
- Heidegger, M. (1987). *De camino al habla*. Barcelona: Serbal – Guitard.
- Levinas, E. (1993). *El tiempo y el otro*. Barcelona: Paidós
- Lyotard, J. F. (1964). *Cuatro conferencias dadas a los estudiantes de Propedéutica*. París: Universidad de la Sorbona.
- Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Unesco. Bogotá: Magisterio.
- Rojas Osorio, C. (2010). *Filosofía de la educación De los griegos a la tardomodernidad*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Sábato, E. (2000). *La resistencia*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Skliar, C. (2007). *La educación [que es] del otro*. Buenos Aires: Noveduc.
- Skliar, C. (2008). *El cuidado del otro: cine y cultura contemporánea*. Buenos Aires: Ministerio de Educación Argentina.
- Zambrano, M. (1989) *Notas de un método*. Madrid: Mondadori.